LA GRAN COMEDIA,

LA CISMA DE INGALATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Enrique Octauo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos, Embaxador de Francia.
Thomàs Boleno, viejo.
Dionis, criado.
Pasquin, Gracioso.
Vn Capitan.
La Reyna Doña Catalina.
Ana Bolena.
La Infanta Maria.
Margarita Polo, Dama.
Iuana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse vna cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante vna mesa, con recado de escriuir, y à vn lado Ana Bolena: y dize el Rey entre sueños.

Rey. Tente, sombra diuina, imagen bella,
Sol eclypsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretẽdes:
por què contra mi pecho ayrada viues?

Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escriues. *Vase.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto,
oye. *Sale el Cardenal Bolsec.*
Bolf. Señor? *Rey.* Tu estàs aqui? *Bolf.* Què es esto?
Rey. Quien es vna muger que aora ha salido
de este retrete, di? *Bolf.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal, escucha,
conoceràs si fue mi pena mucha.

Yà sabes (pero es forçoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octauo
Enrique de Ingalaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Catalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nueuos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual, por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Vvalia,
à vn tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleses, y Españoles,
viendo las pazes deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanças muertas;
para conseruar la paz
de los dos Reynos, conciertan
con parecer de hombres doctos
que yo me case con ella;
y atento à la vtilidad,
Iulio Segundo dispensa,
que todo es posible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felize vnion
saliò, para dicha nuestra,
vn rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo vna Estrella:
la Infanta Doña Maria,
que aueis de jurar Princesa
de Vvalia, con que la nom
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Ingalaterra:
pues dizen assi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella:

y para dezir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, assistiendo
con el ingenio, y las fuerças:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros;
escriuiendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas
que Lutero ha derramado:
pues en èl, para su ofensa,
todo es refutar errores
de vn libro, que se interpreta,
Captiuidad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriuiendo
estaua, oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerça,
que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idea.
Escriuiendo estaua, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeça,
entorpecido el ingenio
de vn pesado sueño, apenas
à su fuerça me rendi,
quando vi entrar por la puerta
vna muger. Aqui el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el coraçon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegò à mi, y turbado
de considerarla, y verla,
yà no acertaua à escriuir;
pues quanto con la derecha
mano escriuia, y notaua,
iva borrando la izquierda
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerça
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que agora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vi;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estar despierta.

Bolf. No haga la imaginacion
de essos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, por que
la breuedad he entend ido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bol.* Aquesta, pues,
de Leon Dezimo es. *Daselas.*

Rey Y esta? *Bolf.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escriuia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
desluzir, y deshazer
yo con la mano siniestra

su luz, bien dize que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
Mas por dezir mi grandeza
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeça.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre la cabeça, las trueca.

Aora verè lo que dize
su Santidad: Mas què es esto?
en nueuas dudas me ha puesto
otro sucesso infelize.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeça
puse; què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza! muerto soy,
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolf. Què tendràs mil gustos oy:
què Cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alua tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclypsado arrebol,
preuiniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
el dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi fauor,
yà por mi dicha le creo:
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confiesso,
yo la columna; y asi,
es bien que èl me tenga à mi,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
està en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
vna piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escriuir quiero
à Leon Dezimo, y Lutero.

Bolseo. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta vn escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altiuo sentar
en la Silla de San Pedro.
Vn pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
vn Astrologo me dixo,
que al Rey siruiesse, que asi

tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo:
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumpliò la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que vna muger
seria mi destruicion,
si agora los Reyes son
los que me dàn su poder,
què funesto fin ofrece
vna muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado,
Enrique me fauorece,
Francisco, que es Rei de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania, mi fauor
pretenden, que con instancia
cada vno à Enrique quiere
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño serà
quien Pontifice me hiziere.

Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionis, criado.

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolf.* Venga despues,
que agora à su Magestad
no se puede hablar. *Vase.*
Carlos. Quien fue
quien os respondiò? *Tho.* No sè
si es la misma voluntad,
la soberuia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron assi en Francia.
Thom. No sè yo què encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à vn hombre tan celebrado,
tan prudente, y aduertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forçoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monsiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde: yà supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo vna hija, Corona
de quantas bellezas diò
al Mundo naturaleza;
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene:
pues la Reina (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traido,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
seruiros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excessiua:
por criado vuestro irè.
Thom. El Cielo os guarde.
Carlos. Y à vos
felize os dexe viuir.
Thom. Tarde es, voy à preuenir
lo que es necessario, à Dios. *Vase.*

Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dizes nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yà?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia?
Carl. Ay de mi!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,
irèmonos oy?
Carlos. Mejor
lo hizo la suerte conmigo,
ni el Rey mi embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me bueluo.
Dionis. Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què essa razon consiste;
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Ingalaterra, y estàs
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
dezirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerça, y gusto ha de se
el contarlo, escucha.
Dionis. Di.
Carl. O ya porque à su Rey, ò al nuestro importe,
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Ingalaterra à la Francesa Corte
fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no sè de los carambanos del Norte,
como en fuego lleuò tanto veneno;
pero esse mouil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este lleuò tràs si, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
vsurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Syrena,
pues aduerme à su encanto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oidos.
Vila en Paris vn dia; à Dios pluguiera,
no que, como se dize, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al aue mas hermosa assi imitàra:
fuera el pauon de Iuno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara;
que para ver de vn Sol las luzes bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.

En

En vn festin acompañada entraua
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estaua
(quando no se vistiò de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blasonaua,
quedè al mirarla embuelto en fuego, y yelo:
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil haze vn diamante à otro diamante,
y possible vn azero haze à otro azero,
el iman al iman es semejante,
felize es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que Amor en vn instante
postrasse humilde coraçon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, azero, y fuego?
Dançò, dançè con ella, no quisiera
dezirte como alli mis confianças
resucitaron, conociendo que era
muger quien supo hazer tantas mudanças:
dexò en mi mano vn lienço, lisongera
prenda con que animò mis esperanças,
y Astrologo fauor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè mansos rigores,
serui, sufri, esperè locos desvelos,
mostrè, dixe, escriui locos amores,
senti, llorè, temi tyranos zelos,
gozè, tuve, alcançè dulces fauores,
dexè, perdi, oluidè vanos rezelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronaua
de nueua luz en la estacion primera,
quando yo en sus vmbrales adoraua
segundo Sol en abreuiada esfera:
la noche apenas tremula baxaua,
à solos mis deseos lisongera,
quando vn jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.

Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaua,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que à solas murmurau a,
el viento que en las hojas se mouia,
el Aura que en las flores respiraua,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aues, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto prouidente, y oficiosa
mouer el ayre iluminada abexa,
que hasta beber la purpura à la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se alexa?
No has visto enamorada maripòsa
dar cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color tornasoladas?
Assi mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo à la rosa, y à la llama,
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas vezes llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abexa, y maripòsa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil vezes feliz aquel que alcança
vn impossible, à tanto amor rendido:
quien dize que muriendo la esperança,
nace de sus cenizas el oluido?
quien dize que se igualan la mudança,
y possession, ni quiere, ni ha querido;
porque como querria enamorado
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelue á Ingalaterra;
quedando yo, como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de vn alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hize, porque no la via,
què mucho, si es el Norte que me guia?

Pedi

Pedi al Rey la Embaxada que he traido,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de ver que el Rey me ha detenido,
ojalà fuera vn siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido
ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño, mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin, has de ser su esposo,
por què viues con temor?
Carl. Tiene mi padre su amor
en essa parte dudoso,
y es Ana muger altiua,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hazen à vezes esquiua,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la vés
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo:
pero què es esto? *Dentro ruido.*
Dionis. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Di
el Sol que me abrasa à mi,
el resplandor que me ciega.
Sale Pasquin vestido ridiculamente.
Pasq. Què galàn voy, à mi ver!
mas què es esto? lindo cuento;
como el acompañamiento
sin mi se ha podido hazer?
No es razon, justicia, y ley,
vayanse mas poco à poco,
que falto yo. *Dio.* Este es vn loco,
de quien gusta mucho el Rey.
Pasq. Que soy galàn de galanes.
Carl. Que vn Rey, q̃ es tan singular,
se dexe lisongear
de locos, y de truhanes.
Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quien era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adiuinando;
dezir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.
Carl. Mira que vienen entrando.
Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aqui vn loco mas, ò menos,
poco les puede estorbar.
Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger diuina
es la Reyna Catalina,
notable fauor ha sido.
Salen Ana Bolena, su padre, vn C[illegible] tan, y acompañamiento por vna la[illegible] por otro la Reyna, la Infanta Ma[illegible], y Margarita Pole.
Ana. Si fauor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme Vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegarà mi aliento vfano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.

Viua

Viua en mayor Mageſtad
la que aſsi honrarme procura,
quanto el Sol en ſiglos dura
de vna edad en otra edad:
cuente ſu poſteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al aue que en blanda hoguera
la ſuceſsion eterniza,
porque en caliente ceniza
ſiempre viua, y nunca muera.

Reyn. Los braços, Ana, tomad,
y el alma miſma en los braços,
porque confirme en ſus laços,
no imperio, ſino amiſtad:
de la tierra os leuantad,
que eſſas ceremonias ſon
de quien con vana ambicion
à lo Diuino ſe atreue,
porque ſolo à Dios ſe debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
eſto para ſi vſurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en ſu hermoſura
trae fauor tan ſoberano,
que mueſtra en ſugeto humano,
con beldad, y reſplandor,
amagos de ſu Criador
en los rayos de ſu mano.
Beſad la ſuya à Maria,
y à las Damas, que eſperando
eſtàn yà los braços. *Ana.* Quãdo,
Princeſa, y ſeñora mia,
mereci ver en vn dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas vno enagena
ſu luz, quando à otro me atreuo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los braços, Ana Bolena.

Ana. Ya no ſerà el Fenix ſolo,
ſi tantos puede admirar.

Rein. La que aora os llega à hablar
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Dezima Muſa de Apolo
la fama hazerla procura.

Marg. Serà mi opinion ſegura,
yà, pues que robar intento
luz à vueſtro entendimiento,
rayos à vueſtra hermoſura.

Paſq. Aunque te ſuele canſar
verme à mi en conuerſacion,
ſolo en aqueſta ocaſion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia ſingular,
permiteme que hable vn poco;
pues con cauſa me prouoco,
porque en precepto tan fiero,
ſino digo lo que quiero,
de que me ſirue ſer loco?

Rein. Yo no me canſo de ti,
Paſquin, mas me pone triſte
penſar que hombre docto fuiſte,
y que con juizio te vi:
y de verte agora aſsi
me peſa, y que eſtès contento;
eſto es, Paſquin, lo que ſiento.

Paſq. Por eſſo nos hizo Dios,
à mi loco, y cuerda à vos,
y para eſto viene vn cuento.
Vn ciego en Londres auia
tal, que no determinaua
los bultos con quien habla
en el reſplandor del dia:
y vna noche que llouia
(como vna de las paſſadas)
à cantaros, y à lançadas,
por las calles caminando,
ſe iva mi ciego alumbrando
con vnas pajas quemadas.

Vno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz lleuais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vè el que viene; y assi
no encuentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vès,
si no es para ver yo, es
para que me vean à mi.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras;
huid de mi, pues que veis.
Y agora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la preuiene
el Cielo, y el fin que tiene
reseruado à su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. Que aquesto no te entretiene?
di. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran vellaca:
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy vfana
venis à Palacio, Ana,
plegue à Dios, que sea por bien,
y si serà, pues espero
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer, priuar,
hasta poderos alçar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.
Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto leuantarme espero,
que en el Sol me considero.
Rein. Vos mereceis mas honor.
Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia:
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
à saber dè su salud. *Vá à entrar.*
Car. Què belleza! *Bolen.* Què virtud!
Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.
Pasq. O què raro entendimiento!
Reyna. Què haze Enrique?
Sale Bolseo, y ponese à la puerta.
Bolseo. En su aposento
està escriuiendo, señora,
tu Magestad no entre agora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estoruasse.
Rey. Conoceisme? *Bol.* Quiẽ ignora
que vos mi Reyna aueis sido,
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.
Reyn. Pues como tan atreuido,
Bolseo, aueis detenido
mis passos?
Bolf. Guardo el preceto

à que

à que me tiene sugeto
el Rey. *Rein.* Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia, oy os respeto:
aquessa Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de vn Carnicero
à los Cielos os leuanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hazer;
pero bastarà saber,
yà que Aman os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Esther. *Vase.*
Bols. Señora. *Inf.* Basta, Bolseo.
Bolseo. Tu Alteza aduierta, que yà
à sus plantas. *Infant.* Bien està.
Bol. Solo seruirla deseo. *De rodillas*
Infant. Leuantad, que yo lo creo.
Vanse todas las Damas.
Pas. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorue mi carrera;
que si Aman os considero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con Estera. *Vase.*
Bols. Què escuchè, què vi? què oì?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?
Què su coraçon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me criò,
me dixo que vna muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es preuencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreuerse? quien?
La Reyna, sin duda, es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me preuiene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con ciuil guerra
assombro de Ingalaterra
el hijo del Carnicero. *Vas.*
Salen Thomas Boleno, y Ana Boleno.
Thom. Ana, yà estàs en Palacio,
agora en tu mano tienes
el inconstante aluedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te fauorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu agora lo que debes.
Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traido,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para dezir que procuras
mi aumento? Llegar à verme
à los pies de vna muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Lleuarasme à vn monte antes
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,

nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este.
yo seruirè, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.
Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen vn transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hize lo que pude,
tu veràs lo que conuiene:
Dios ay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrà ser, que niegue
la sangre, por el honor,
y no reusarè tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.
Dionis. Pues llega.
Carl. Podrè en Palacio atreuerme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que enfin
son sagrado estas paredes)
dezirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos Soles ausente?
Sin ellos, Bolena, viuo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueue
las hojas, siguiendo el norte
del Sol; y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
assi yo, atento à tus rayos,
viuo aquel instante breue
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para viuir
otra vez que llegue à verte.
Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
dezirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconuenientes?
pues soy vna llama facil
entre dos suspiros leues,
que con el vno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
viuo; y à tu vista ausente,
el fuego es pauesa, es humo,
hasta que tu aliento buelue
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente, para viuir
otra vez que llegue à verte.
Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que està en tu memoria siempre?
Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella viues. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien viue ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.
Ana. Ame firme el que es querido;
quien viue admitido, espere,
y confie el que constante
mira el Cielo que pretende.
Carl. Pues quien es querido?
Ana. Carlos.

Carl. Quien admitido?
Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.
Carl. Quien es constante?
Ana. Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?
Ana. Amando.
Carl. Mi pecho es esse.
Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.
Ana. A quien?
Carl. Es fuerça perderte
el respeto, tu lo sabes.
Ana. Mudaràste? *Car.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño?
Carlos. Nunca.
Ana. Pues què seràs?
Carl. Tuyo siempre.
Ana. Quien lo assegura?
Carlos. Esta mano.
Ana. De esposo? *Car.* Digo mil vezes
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas agora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelue.
Car. Pues hasta que me dè audiēcia,
que no me vea conuiene:
à Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey en viendo a Ana Bolena, se turba.

Ana. El te guarde.
Ya serà fuerça que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agrauio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *De rodillas.*
Rey. Què miro *Apart.*
Cielos! *Ana.* Si puede.
Rey. Oy admiro
Ana. Merecer tanto fauor.
Rey. Aqui el assombro mayor.
Ana. Vna esclaua.
Reyna. Què eleuado *Ap.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy.
Rey. Rigurosa pena!
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à essos pies he llegado:
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais?
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
esta es la misma que oy *à Bolseo.*
alma de mi sueño ha sido:
pues aora no estoy dormido,
despierto estoy, viuo estoy.
Quien eres? como te nombras
muger, que Deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
entre luzes, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y alfin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bolseo. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alçad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
auer sus luzes tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el auer, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieue encendido.

Pero esta disculpa en mi
mas, que me absuelue, condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
leuantad, no esteis assi.
Ana. Si en tus braços me leuantas,
tocarè las luzes santas
del Sol, mas no serà bien
que buele mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas viuo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *Ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.
Infant. Embidiosa
de sus braços estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Rein.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agrauio à mi amor hazeis;
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan diuina, y bella. *Vase.*
Marg. Con muy fauorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Bolsec, y el Rey.

Bol. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aues de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pas. Triste està el Rey; de què sirue
quanto puede, quanto manda,
si no puede estar alegre *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las gouierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pas.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey; quando estoy
alegre; y vn cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Vn Filosofo que estaua
en vn monte, ò en vn valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y vn Soldado que passaua,
se puso à parlar con èl;
y alfin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanças
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es vn hõbre? què importãcia
ten-

Pero esta disculpa en mi
mas, que me absuelue, condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
leuantad, no esteis assi.
Ana. Si en tus braços me leuantas,
tocarè las luzes santas
del Sol, mas no serà bien
que buele mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas viuo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *Ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.
Infant. Embidiosa
de sus braços estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Rein.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agrauio à mi amor hazeis;
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan diuina, y bella. *Vase.*
Marg. Con muy fauorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Bolsec, y el Rey.

Bol. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aues de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pas. Triste està el Rey; de què sirue
quanto puede, quanto manda,
si no puede estar alegre *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las gouierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pas.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey; quando estoy
alegre; y vn cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Vn Filosofo que estaua
en vn monte, ò en vn valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y vn Soldado que passaua,
se puso à parlar con èl;
y alfin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanças
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es vn hõbre? què importãcia
ten-

tendrà el verle mas, que à ti?
ò si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo vna flor leuanta,
lleuala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola vna flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanças
de lo humano; pues no puede,
despues de vitorias tantas,
hazer vna flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Assi vos, despues de ser
vn soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en vn picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.
Rey. Gusto me has dado, Pasquin.
Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.
Rey. Di, qué quieres?
Pasquin. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras; que es bien que aya
Iuez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo vn dinero.
Rey. Tengo de ver en què pàra
aquesta nueua locura: *Ap.*
Pasquin, yo te hago la gracia.
Pasq. Pues pagadme, Cardenal.
Bolsa. Por què?
Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se vsa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es vso, no me espanto.
Yo vi muy triste à vna Dama
(y esto es verdad, viue Dios)
y solo porque no estaua
hipocondriaca, siendo
la enfermedad que se vsaua:
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por diuertirte
de aquessa graue, pesada
melancolia que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esso ser
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun estremo, boluiendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolf.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quanto essa beldad me ca
Bolf. Es Valida de la Reyna.
Rey. Quien se sigue luego? *Bo.* Iu
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y graci
Bolf. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el al
por assomarse à los ojos,
el coraçon desampara.
Por este gusto, què quieres
que te dè? *Bolf.* Solo que hag
de vna vez aquesta hechura,
que empezaste à hazer de tan
Por la muerte de Leon
Dezimo, agora està vaca
la Silla Pontifical;

y si tu, señor, me amparas,
como lo hazen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Diuinas Tyaras.
Rey. Esso es lo que mas deseo,
mi fauor tendràs. *Bolf.* Leuantas
al lugar mas soberano
vn vassallo que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viua? vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama.
Como os hallais?
Rey. Què prolija! *Apart.*
Reyna. Estais mejor?
Rey. Què cansada! *Apart.*
falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à diuertiros con juegos,
versos, festines, y danças.
La bella Semeyra es
dulce Syrena, que encanta
con sus vozes los oidos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos auentaja;
Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!
Reyn. Estremadamente dança.
Y si festines, y versos
no te diuierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
escoge entre cosas varias,

què puede alegrarte. *Rey.* Yà
no puede alegrarme nada,
sino es que dance Bolena. *Ap.*
Bolf. Pues para que no se haga *Ap.*
nouedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que cantea primero, y digan
los versos.
Reyn. Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan à caso, y donde estoy,
no ha de tener mas priuança
Vuestra Magestad. No os vais?
Bolf. Yo me irè donde dè traza *Ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi vengança. *Vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade?
Reyna. Iustas causas
me mueuen: tengo à Bolseo
por lisongero, y que entabla
mas su aumento, que el proueche
del Reyno: que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la soberuia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiecen las Damas
a diuertiros. Maria,
toma vn instrumento, y canta.
Seme. Cãtarè vn tono, aunq̃ antiguo
por ser la letra estremada.
Cant. En vn Infierno los dos,
gloria auemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
Rey. Estremado tono, y letra.
Reyn. Y no lo es menos la gracia

de Mari1. *Pasq.* Si por cierto,
como vn Gilguerillo canta.
Reyn. Toma esta piedra, y por ver
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè,
vna glossa suya. *Pasq.* Vaya.
Reyn. En vn Infierno los dos,
gloria auemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
A dos impossibles fieros
quiere mi amor atreuerme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperança yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena vn Dios
à tanta pena, ya estamos
en vn Infierno los dos.
De vn lisonjero clauel,
que hermoso à la vista engaña,
vna dulce, otra cruel;
saca ponçoña la araña,
la abexa destila miel.
Assi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria auemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el oluidar, y querer
castigo entre dos alcança,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais vengança
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudàros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambiẽ sabeis que os quier
El amor viue, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y assi, esperèmos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.
Rey. Buenos versos.
Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.
Infan. Pues què tienen?
Pasquin. Soy Poeta,
y assi, ningunos me agradan,
si no son mis proprios versos,
los demàs no valen nada.
Infan. Dance Ana Bolena agora
Ana. Dançarè, pues tu lo mand
Rey. Dissimulèmos, amor.
Pasquin. Què tocaràn?
Ana. La Gallarda.
Dança Ana Bolena, y cae à los p del Rey.
Rey. A mis plantas has caido.
Ana. Mejor dirè que à tus plant
pues son Esfera diuina,
me he leuantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan,
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis braços te leuantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
viues. *Ana.* Ya sè lo que os deb
señor, por agora basta.
Pasq. Ha dançado bien, Bolena?
que yo no entiendo de danças
tod

todas me parecen vnas,
pues todas veo, que pàran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli: vna vez se alargan
con carreras, y otras vezes,
dando salticos, se pàran;
siendo pelota de viento
al compàs de vna guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sè la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir à caza
de figuras; ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*

Rey. Entre.

Buelue Thomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus inuictos pies,
Christianissimo Monarca,
beso la mano que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta agora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues yà, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede dezirlo el alma. *Ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperança
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
yà con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere vnir dos Primaueras
de juventudes lozanas,
à quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreua la mudança.
Y assi, para conseruar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana:
para el Principe de Orliens,
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad agora
con su Parlamento haga
la vnion destos dos Imperios;
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
q̃ el fuego en que nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde viue.

Rey. Si haze, *Ap.*
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que viuo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolseo.

Bols. No ay cosa que me suceda
bien, ya es mi suerte importuna,
no dès la buelta, fortuna,
detèn vn poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspenso, assi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando

à quien la Infanta le daua,
à Carlos lisonjeaua,
y á Francisco, procurando
que los dos fauoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estoruandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hazer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mi este honor)
dignissimo sucessor
del Pontifice Romano:
y pues la Reyna este dia
vengança à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, por que es su tia:
y aun contra el Papa me atreuo,
por ser mi competidor,
à introducir vn error
el mas prodigioso, y nueuo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè,
en vna industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperança;
oy verè si mi vengança
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora.
Què es esto? Como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inaduertido agora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido.

Ana. Que perdone,
quereis, vna Magestad?
quando en discursos tan claros
los oidos lisongeros
tienen mas, que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros.
Què ofensas oi? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera:
y alfin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costarame la vida.
A quien le pesa de oir
nombre tan dulce, y suaue?
Ay dolor! ay pena graue! *Ap.*

Bolseo. No dizes mal (proseguir *Ap.*
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
dezirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
à callar, basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios.

Haze que se và.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui,
sin declararme el secreto.

Bols. Y tu le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bols.* Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor?

Ana. Digote mil vezes,
que en mi todo lo hallaràs,
secreto tendrè, y valor,

por

porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.
Bolf. Pues tu mi Reyna seràs,
en Ingalaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata:
que temo que vna muger
mi destruicion ha de ser,
por esso mi ingenio trata
de assegurar este agrauio
con amillas, y querellas,
porque sobre las estrellas
alcança dominio el sabio.
Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bolseo. De què suerte?
Ana. Escucha. *Bolf.* Di.
An. Plegue à Dios, q̃ quando intẽte
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor
que tanta dicha concierta,
tristemente se conuierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de vn Verdugo,
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.
Bolf. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces oy
à tener dichoso efeto,
oye la mayor maldad
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de vna edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu diuina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes fauorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro prouecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que auia de hazer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera;
quando por ser Reyna no.
Bolseo. El viene. *Vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de vna Corona.
Muger he sido en dexar
que me vença el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en oluidar.
Que quando lleguen à ver,
que el interès me ha vencido,
que he oluidado, y he fingido,

todo cabe en ser muger. *Sale el Rey.*

Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estaua,
errando me guiaua
donde tu luz ardia;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subiò à su centro.
Ay Ana hermosa, y bella,
nueuo prodigio ha sido
de amor el que ha rendido
mi pecho, no vna estrella
fauorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi aluedrio
à quererte me fuerça,
sin que mi amor se tuerça,
ya no es libre, ni es mio,
dame essa blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueues
con amorosas quexas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreues;
que si amor te prouoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venço, y reprimo;
si quiero mas, que quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (a y Dios) vn hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le preuiene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,

y co-

y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos impossibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.

Haze que se va.

Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anima.
Ana. Tu Deidad me acobarda.
Rey. Ay Bolena, à adorarte.
Ana. Ay Enrique, à perderte, y à oluidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?
Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera:
porque en estremos tales
el amor à los dos hiziera iguales.
Rey. Pues menos auenturas,
si fauores preuienes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra:
Pero no el ser tu Dama,
y assi piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara viue.
Rey. No es descortès mi amor, tābien escriue
finezas amorosas,
si fuera vnico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.

No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame vna mano hermosa,
ya que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forçoso dexarte;
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nueuo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *Vase.*
Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.
Sale Bolseo.
Bolseo. Con què graue tristeza *Apart.*
diuertido ha quedado!
llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo:
Què haze tu Magestad? *Rey.* Morir, Bolseo.
Todo el Infierno junto
no padece en su llanto
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es Etna el coraçon, Volcan el pecho.
Ay de mi, què me abraso!
Ay Cielos, què me quemo!
No es de amor este estremo,
mouer no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espiritu que en mi se ha reuestido.
Bolseo. Sossiegate. *Rey.* Sossiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,

obe-

obediencias al fuego,
leyes al Mar ſalado,
que eſtoy de Ana Bolena enamorado.
Quieres ſaber à quanto
eſtà deſdicha excede?
Quieres ver lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me caſara,
ſi libre en eſte punto me miràra.
Y aun no sè lo que hiziera,
con eſtarlo; confieſſo
que eſtoy loco, ſin ſeſſo.

Bolſeo. Señor, pena tan fiera
(valor, mi lengua mueue, *Apart.*
aqueſta es la ocaſion, al Sol te atreue,)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de vn Rey, que ver perdida
la Mageſtad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres dezir? *Bol.* Señor, no ignoro
que ſabe Vueſtra Alteza
mas, que yo à ſaber llego;
pero eſcuchame, y luego
cortame la cabeça,
que por darte la vida,
eſtarà mal guardada, y bien perdida.
Mil vezes ha querido
mi lealtad que te adora,
dezirte lo que agora;
pero no me he atreuido,
que por injuſtas leyes,
no ſe dizen verdades à los Reyes.
Mas oy que en tu prouecho
puedo hablar libremente,
ſalga aqueſte vehemente
eſcrupulo del pecho;
tu eſtàs, ſeñor, ſoltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni diuina

ley avrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: si ha dispensado
el Papa? *Bolf.* Què rezelas?
essa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porque en andando con razones
equiuocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por doto han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera
deshazer la razon, y la justicia,
quien pensarà de ti, que fue malicia?
quien pensarà de ti, que no lo has hecho
aconsejado del comun prouecho,
y tu misma conciencia?
sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en vn Conuento estè, pues es diuina;
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo;
que tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bolseo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz vn retorico argumento,
diziendo que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz estremos, señor, de sentimiento:
apartala de ti, quedaràs luego
libre, para apagar el viuo fuego
que te abrasa, y despues le tendrà modo

para

para que el Papa lo componga todo:
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de vn amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graues siempre las disculpa
la prisa con que se hazen. *Ap.*
Bols. Ya me culpa: *Ap.*
a mi la dilacion, y la tardança:
mi vida se assegura, y mi priuança
aunque se pierda todo,
pues pienso hazer de modo,
que el que engañado agora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *Vase*
Rey. Confiesso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro, es la que niego;
pero si vn hombre el daño no alcançàra,
aunque erràra, parece que no erràra;
que en tan confusa guerra,
solo errarà el que sabe quando yerra.
Bien sè que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, que el fuego infernal que està en el pecho
haze que ciega mi turbada idea
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que haze el vn hermano
con muger del hermano; porque Iudas
(para satisfacion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Thamar, viuda de Her su hijo,
casasse; era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forçoso
que la muger, despues del muerto esposo,

y mas

y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el derecho
escrito, y natural, por el prouecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Eclesiastica, y humana
dispensar, es verdad, es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede:
pero aunque lo confiesso,
faltò en mi la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Catalina,
por Christiana, por santa, por diuina;
si, pues quieren los Cielos
oy acabarme; si, pues mis desvelos
me ponen desta suerte
en las vltimas lineas de la muerte.
Catalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabança,
me darà à mi castigo, à ti vengança;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
otra podrà perdella
por vana, por lasciua, y ambiciosa;
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con vna duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos hazes, cansados los estilos,
debe pagar dos vezes? Porque he hallado
vn figura de à dos. *Rey.* Terrible estado:
si no alcanço el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanço, muero
de dolor: pues ya estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;

pues

pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vase.*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dize vna gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conuiene
estar, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Sale por vna parte Thomas Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionis.

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa graue serà. *Tho.* Bolò la fama,
que dize que le mueue su conciencia
vna gran nouedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que haze Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasquin. No ha reparado,
que fue alazan, y es oy rucio rodado?
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar dellas;
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.

Salen las Damas, correse vna cortina, y estaràn sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey, en pie.

Carlos. Ya el Rey està sentado,
con la Reina, y la Infanta. *Tho.* Què turbado
se muestra en su semblante!

Bolseo. Ya tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros
son las basas de vn Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
osse prodigio, esse monstruo

de

de Lutero, y ya sabeis,
que aduertido, y cuydadoso,
(bien lo dizen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo, que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha euitado
tantos errores, y assombros,
bien cierto es que no pretendo
causar nueuos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
por escusar los estoruos
à tantos Heresiarcas,
à quien la Fé causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos.
Catalina, vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes, que las vozes,
las lagrimas en los ojos)
Catalina, nueuo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo, por ser su esposo)
ue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y assi, conmigo no pudo
ser valido el matrimonio.
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mi,
y assi, agora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder improprio.
esto es ser Cesar Christiano,
pues à vna muger que adoro
mas, que à mi; pues à vna sola
de mis Estados depongo:
Sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mi proprio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forçoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama deste tronco,
mi sucession assegura;
y assi, aunque es de matrimonio
dissuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tu, Catalina, vete
en hado tan riguroso
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia assombros;
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo viue en vn Conuento,
que es à tus costumbres propio
que yo triste, y condolido
de vn acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal, aduierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeça de los ombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre, medroso
de tus preceptos, parece
que se niega à mis sollozos;
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo

(que

(que este nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no siento ver à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
seràn caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y auerte dado ocasion
à estremos tan rigurosos:
y si no, para saber
qual destas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luzes,
lleuame à lo mas remoto
del Mundo, donde entre fieras,
y en vn monte, duros troncos
me escuchen, ò yà en el Mar
entre neuados escollos
desnudas peñas habite;
pues ya en vnos, ò ya en otros,
viuirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estar sin ti,
(què de impossibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
estremo en que viues, siendo
causa à nueuos alborotos:
Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso
las colunas de la Iglesia
traxiste sobre tus ombros.
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar
sin tuviera lastimoso,
si el gouierno de la Naue
tyranizàra el Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascaras de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el emboço.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el boluer sobre ti
serà mas dificultoso.
El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo:
y assi, aunque à España pudiera
irme, adonde el vitorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le inuoco,
por no pedirle vengança
contra ti, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho proprio
fuera tu escudo, y en èl
deshizièran los enojos

gol-

golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.
Irme à vn Conuento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estar,
à vuestros vmbrales proprios,
y sabràn, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelue el Rey la espalda, y se va con Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolueis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Cap. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Què tyrania! *Vase.*

Thom. Què agrauio!

Dion. Què marauilla!

Carlos. Què assombro!
Boluerè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego adonde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyna. Maria?

Infant. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abraço. *Inf.* Como
podrà hablaros quien os pierde
siruan de lengua los ojos.

Estando abrazadas, sale Bolseo, y apar. a la Infanta.

Bolf. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis vn poco
Assi, tyrano cruel,
la vid desasis del olmo?
assi del Mar de mi llanto
sacais esse breue arroyo?
Hija, à Dios.

Infant. Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Iuez Supremo, os ruego, y pid
(ved que en la tierra me pong
que aduirtais, que aconsejeis
bien al Rey.

Bolf. El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta*

Reyna. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los moços,
dezid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conoz
la razon, mas no me atreuo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Va*

Reyn. Ana, pues que la hermosu
en los oidos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte

esto

estos suspiros que arrojo
le lleuad; dezid que en llanto
vn Mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, que todos me dexan?
què me desamparan todos?
La Magestad viue ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tẽgo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à vn desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero vn nombre famoso,
quando por Dios, y por ti
muera Margarita Polo:
Donde irèmos?

Reyna. A vn Castillo.
Ay Palacio proceloso,
Mar de engaños, y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en poluo,
ay entierro para viuos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por ti, ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

IORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionis.

Carlos. Què me dizes?

Dionis. Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breue tiempo
se mudò? mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanças, los estremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique; y mandò al momẽto
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en vn punto, viendo
yà mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quantas vezes, Dionis,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaua
en sus braços! què contento
pensè, que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada.

Dionis. Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dizen que enamorado
hizo aquel notable estremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento:
à todo esto el Reyno estaua
en vandos, y à todo esto
el Rey viue con Bolena,
la Reyna, firme en su intento,
està en vn pobre Castillo,
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas; esto passa,
señor, en tan breue tiempo,
no ay sino tener paciencia,

estos suspiros que arrojo
le lleuad; dezid que en llanto
vn Mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, que todos me dexan?
què me desamparan todos?
La Magestad viue ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tẽgo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à vn desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero vn nombre famoso,
quando por Dios, y por ti
muera Margarita Polo:
Donde irèmos?

Reyna. A vn Castillo.
Ay Palacio proceloso,
Mar de engaños, y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en poluo,
ay entierro para viuos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por ti, ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

IORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionis.

Carlos. Què me dizes?

Dionis. Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breue tiempo
se mudò? mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanças, los estremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique; y mandò al momẽto
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en vn punto, viendo
yà mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quantas vezes, Dionis,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaua
en sus braços! què contento
pensè, que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada.

Dionis. Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dizen que enamorado
hizo aquel notable estremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento:
à todo esto el Reyno estaua
en vandos, y à todo esto
el Rey viue con Bolena,
la Reyna, firme en su intento,
està en vn pobre Castillo,
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas; esto passa,
señor, en tan breue tiempo,
no ay sino tener paciencia,

y boluerte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.
Carl. Fuerça serà que me buelua,
Dionis, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego;
mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dize,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo,
mas Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.
Vanse, y sale Bolseo arrojando à vnos Soldados que traen memoriale, y Pasquin.
Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme yà, que no puedo
sufriros, nadie me siga.
Sol. 1. Què tyrania! *Sol.* 2. Los Cielos
me dèn vengança de ti.
Soldad. 1. Què cruel! *Vase.*
Soldad. 2. Y què soberuio! *Vase.*
Pasq. A mi, señor Cardenal?
Bolf. Pasquin, que ay de nueuo?
Pasquin. Vengo
tan eleuado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de vna cosa que oy he visto.
Bolf. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran Capilla hazeis!
para vn paxaro pequeño
muy grande xaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aueis de enterrar
vos en ella.
Bolseo. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl.
Pasquin. Esto es hecho. *Vase.*
Sale Ana Bolena.
Bolf. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies.
Ana. Leuantad.
Bolf. Ya que Vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
vna merced.
Ana. Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto.
Ana. No tendrà,
que la tengo dada ya:
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la di.
Bolf. Yo señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?
Bolf. Porque mi pecho entendiò,
que estaua mas cerca yo,

que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el ser,
yo el de Reyna; y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna à ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuydado aduierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad;
y que el mismo que la abriò
para vna Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*

Ana. O què cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
vna muger, y obligada!
porque à quien no causa enfado
cada punto, cada instante
ver vn acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi vengança estoy,
derriben mis manos oy
à quien me leuantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recebi
de Catalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregartela à ti;
abrela tu, que es razon
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia,
quexas inutiles son
de vna muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastima sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò, con el ser,
auer sido tu muger,
y mi Reyna.

Rey. Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo vn pecho fiel;
què digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viua,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriua.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
què la escriues.

Rey. Què ha de ser?
sino vn engaño, que sea
aliuio à vn pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo verè *Apart.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar

los braços: pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes, que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reseruar,
si à mi hija desterrè
de mi? prosigue, quien fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente,
hombre humano se atreuiò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil efeto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! què oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo dezirte que es.

Rey. Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Què Bolseo se atreuiò
à ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete, no te vean conmigo,
y cree que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas que intentè, *Ap.*
las tres muertes que emprendi,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia, yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàra à ti,
como à èl se le antojàra:
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera,
que à mi, à ti te desterràra.

Salen los dos Soldados.

Sold. 1. Tu, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te serui,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida, què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?

Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados, se pone muy ayrado.

Bolf. Què es esto, no he dicho ya
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplense assi
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy seuero.*
Cardenal; basta, Bolseo.

Bolf. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos.

Rey. Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hazienda que teneis mia,
no sois Cancelario ya.
Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,
no los gozareis, que son
de aquestos pobres Soldados:
à saquear podreis ir
sus casas. *a los Soldados.*

Bolseo. Pues què me dexas
entre lagrimas, y quexas,

para que pueda viuir.
Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atreuida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Viuid, morid, que es penoso
estado llegarse à ver
vn auaro sin poder,
y sin mando vn ambicioso. *Vase.*
Sold. 1. Llegò el deseado efeto,
que mi suerte pretendiò.
Vase, haziendo burla.
Bolf. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi!
Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*
Bolf. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirua de escarmiento
al ambicioso.
Pasquin. Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas: a fee,
que todo mando se acaba. *Vase.*
Bolf. Esto solo me faltaua,
vn soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preueniste!
què con tiempo me dixiste
el que vna muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, cai
al Abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas,
muera assi quien assi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
à ti te mate tu esposo
à las manos de vn Verdugo.
Vase, y salen la Reyna Catalina, y Margarita.
Marg. Diuierte aquessa passion
en estos campos, señora,
sal à ver la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca della saliste.
Reyn. Mal dixiste,
que à vn triste solo consuela,
Margarita el estar triste.
Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.
Reyna. A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria;
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.
Margar. Voluntad
muestra, como pobre.
Reyna. Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claueles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.
Margar. Què consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra? *Reyn.* Si,
porque se escriuiò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Marg. canta. Aprended, flores, de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bolseo. Que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
desta dulce voz que oì,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido,
que en mi ha sido
vn relox despertador
de mi sueño, y de mi oluido.
Buelue con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelue, y buelue à señalar
los instantes de mi vida,
que perdiò
huye de mi. *Marg.* Gente viene.

Reyn. Cubre el rostro.

Margar. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Nouedad el verle tiene,
saber la causa deseo.

Bolf. Bellas Serranas, si han sido
vuestros diuinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
oy os pido,
que à vn peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
vna luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy,
tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy:

Reyn. Dissimula, Margarita:
quien te derribò?

Bolf. Vna ingrata.

Marg. Muera assi quien assi mata.

Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hazienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn.

Bolseo. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hize bien.

Reyn. Hizierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bolf.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
aduierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Rei. Què à tal estremo has llegado!

Bolf. Què mas te puede dezir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyn. Tu has hallado
en mi remedio felize,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi
vn hombre tan infelize,
que me ha menester à mi.

Bolf. Consuelo te dà mi pena?

Reyn. Si, pues aunque pobre quedo
à ti remediarte puedo,
toma, toma essa cadena.

Bolf. Si, qual liberal, el Cielo

te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo,
conocesme? *Descubrese.*
Bolseo. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera
que venera
todo el Orbe: ò quanto yerra
el que bien haze! repara
si ès cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.
Bolf. Sin duda, vienen tras mi,
yà aqui el temor me acobarda:
por mi vienen, si me alcança
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta suerte,
y no logren su esperança;
mi vengança
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi,
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.
Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.
Capit. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.
Infant. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viua en tus braços,
què importan Cetro, y Laurel?
Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al Mundo, y viua aqui,
donde no te pierda à ti.
como està el Rey?
Capit. Bien te abona
tu virtud, esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
què el ver mereci en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor!
ay fauor tan soberano!
Dezidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha de costar la vida.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. El pecho de vn aleuoso
què inquieto, y confuso viue!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las nouedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mi
en el Palacio se dize,
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine

à conocer què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Tomas Boleno, y Dionis.

Carl. De todo os doy parabienes.
Thom. Y todo es de quien os sirue
como amigo.
Carlos. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.
Dion. O què bien la causa finge
de auer buelto! *Ap.*

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.
Carl. Dexa que â tus pies se humille
vn nueuo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à seruirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine;
à tus pies llego à ampararme;
donde justicia te pide
mi valor de cierto agrauio,
que me hizo el Rey.
Dion. Què bien finge!
Ana. Agrauio el Rey? *Car.* Si señora.
Ana. Y què fue?
Carl. En mi ausencia trist:
me quitò lo que era mio.
Ana. Yà sè que por mi lo dize: *ap.*
què os quitò?
Carl. Vna Fortaleza,
al parecer, inuencible,
pero alfin, quedò por su ya.
An. No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felize,
y como dueño pensaua
verla en mi poder humilde;
pero alfin, todo se muda.
Ana. Por mi os juro, y por Enrique
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agrauio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos?
Carlos. No es possible.
Ana. Semeyra?
Sem. Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que yá voy: el Rey espera,
Boleno. *Tho.* Y yo irè à seruirte
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para dezirte,
que no es la satisfacion
de aquel agrauio impossible:
Si vn Rey me quiere, si vn Rey
me adora, si vn Rey me sirue,
què resistencia tuviera
vna muger? *Carl.* Què me dizes
si me dixeras. *Rey.* Què oygo! *ap.*
Carl. Tu te ausentaste, y te fuiste,
culpate à ti, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre:
toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Vlyses,
pienso cerrar los oidos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiziste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente,

ay

(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa viue. *Vas.*

Sale el Rey de donde estaua escondido.

Rey. Què es esto q̃ escucho, Cielos?
què es possible, què es possible
que passen por mi en vn punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelize,
yo engañado? ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol: què mucho?
era Sol, llegò su eclypse.
Este papel se cayò, *Apartale.*
entre aquellos: quien resiste
tanto dolor? letra es suya.
Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronunciè!
tiernos amores le escriue?
mas què mucho que le escriua,
muger que à mis ojos dize,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa viue?
Pues no aya duda en mi fama;
ella dude, y yo confirme:
Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan*

Capit. Señor?

Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad, à la Reyna,
à la Reyna? què mal dixe!
à essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge,
à esse Basilisco, à esse
Aspid, à esse ayrado Tigre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo inuencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viua presa, y al Francès,
que fue Embaxador, y libre
està en Palacio, tambien.
El alma dudosa viue
entre el temor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
bastarà que se imagine:
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste?
Ay Bolena, desde el centro
te leuantaste, y subiste
à coronarte de nubes;
mas què violento està firme?

Sale Thomas.

Thom. Tu, señor, vozes al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno,
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le gouiernas,
mi Presidente te hize,
guardar me debes justicia;
oy he de ver como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el preuenirme
con tantos estremos; juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propria sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues essa palabra aceto,
toma, toma, y no examines
mas testigo.

Dale el papel.

Thomas. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la passion, no pretendo,
sino que el Mundo publique,
que he sido Iuez, y no padre;
libre estoy, quedarè libre,
labarè en mi misma sangre
las manos.

Salen

Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,
viue Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quien en el Mundo
pudo atreuido medirse
con mi poder, y mi mano?
Capit. Orden es del Rey, èl dize
que te prendan.
Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: tu, inuencible
Cesar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando.
Ana. Quien resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causas ay que obliguen
à este estremo? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase*
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al Mundo
sin sazon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, què importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaues del campo
tus destroncados matizes,
aues sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?
Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. *Cap.* Como dizes
se cumplirà. *Vanse, y sale el Rey.*
Rey. Ay discurso,
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temer, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo vn pecho le embisten;
Socorred, Señor Piadoso,
al hombre mas infelize,
q̃ verà el Mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren.

Quedase vn poco suspenso.

Ya que me inspirais, presumo,
mucho aliento con que aliuie
mis ansias, si yo le admito,
pues començais, concluidle.
Que buelua con Catalina,
me dezis: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le diò malo, Enrique?
Ea, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola, guarda?

Salen la Infanta, y Margarita, con luto.

Infant. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, inuicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.
Rey. Por què negro luto vistes?
muriò Catalina? *Infan.* Si,
trabajos fueron possibles
à deshazer vna vida
tan santa, y vengo à pedirte
vengança: de aquellos pies
no he de leuantarme humilde,
hasta

hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
Iusticia, señor, justicia.
Rey. Ay de mi, ya el alma viue
en mejor Imperio: ha Cielos,
què mal hize! què mal hize!
Mas si no tengo remedio,
de què sirue arrepentirme?
de què siruen desengaños?
y deseos de què siruen,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo vsurpè
de la Iglesia vn increible
tesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viuen
libres, les bueluo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste,
dame fauor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hize! què mal hize!
Hablando con la Infanta.
Tu seràs de Ingalaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Payses;
y darète la vengança
de la Iezabel que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felizes,
llamen à la jura al Reyno.
Infant. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festiuas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.
Rey. Oy ha de ser; no repliques,
que yà que a tu madre no
pude; aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no assiste;
vete, y vistete de gala.
Infant. Con obedecerte, dize
mi humildad, q̃ es ley tu gusto.
Rey. Què mal hize! què mal hize!
Vase la Infanta, y sale Thomas Boleno.
Thom. Ya hize lo que mandaste.
Rey. Callad, mirad, preuenidme,
ya me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hize
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no seruirte? *Vase.*
Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo es impossible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del Mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?
Tocan de otro.
Ya la seña de la jura

ha-

hazen; quiero preuenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme.
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui, Poderoso
Señor, que el baxel và à pique:
en què pielagos nauega
de confusiones Enrique! *Vase*

Tocan chirimias, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en vn Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estar el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con vn tafetan, y en estando sentados, la descubren.

Infant. Què bien Vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeça!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfacion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna.
Oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
vnica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Ingalaterra,
y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como vniuersal Cabeça
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Assi lo obedecen todos?

Tod. Si obedecèmos. *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conseruar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nueuas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas:
con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa.
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueua.

Infant. Si el Reyno piensa de mi
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad

ſabe la verdad, no quiera
que por razones de eſtado,
la Ley de Dios ſe preuierta.
Quien los ſiete Sacramentos
eſcriuiò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas ſofiſta
concluyen ſus conſecuencias:
Quien dèlla eſcriuiò tan alto,
que confundiò la proteruia
del ſacrilego Lutero,
aquella Alemana beſtia,
oy ha de contradezirla?

Rey. Dizes verdad, mas ya es fuerça
por mi opinion. Pobre Enrique,
què de daños que te eſperan! *Ap.*
Maria moça, y muger
ſois, y la poca experiencia
os haze hablar de eſſe modo;
tocareis las conueniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, q̃ à la Igleſia
humildes obedezcamos;
y yo, poſtrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promeſſas
me ofrezcan, ſi ha de coſtarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No ſe niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
ſi. *Inf.* Pues quien en vno falta,
à todos los haze ofenſa.

Marg. O Catholica ſeñora,
viuas edades eternas.

Thom. Vueſtra Mageſtad modere
el penſamiento à ſu Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley profeſſa,
ſi no le quemàre viuo,
ſerà porque ſe arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria ſon aqueſtas,
ella es cuerda, y ſabrà bien
moderarſe, como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y ſi, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à guſto,
depongaſa Ingalaterra.
Callad, y diſsimulad, *a la Infanta*
q̃ tiempo vendrà, en que pueda
eſſe zelo executarſe,
ſer incendio eſſa centella.

Cap. Quiere el Reino hazer la jura?

Tod. Si, pues nueſtro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo ſin ellas. *Apart.*

Tocan chirimias, y beſanla la mano, con las ceremonias ordinarias.

Rey. Ya ſois Princeſa de Vvalia
jurada, ya Londres mueſtra
en ſus aplauſos ſu guſto.

Todos. Viua, viua la Princeſa
muchos años.

Infan. Dios os guarde.

Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

FIN.